

## Roberto Bolaño y Jaime Gil de Biedma: poesía y ficción

Maria Eugenia Fernández

UNMdP (Centro de Letras Hispánicas)

Leer, lo dijo Gil de Biedma, es más natural que escribir

Roberto Bolaño

La vida del chileno Roberto Bolaño (1953-2003) estuvo signada por los viajes y su posibilidad transformadora, dentro de Chile primero, después en Latinoamérica y por último desde aquí hacia Europa, donde se radicó y terminó sus días en un pueblito español, Blanes. Si bien lo más conocido de su obra es su narrativa, Bolaño se inició como poeta en el movimiento vanguardista mexicano denominado *Infrarrealismo*, que fundó junto a Mario Santiago en 1976. Bolaño sabía que para «comenzar a escribir de nuevo», había que despojarse de «todo», nuevamente. En su manifiesto ponderan: «prueben a dejarlo todo diariamente. (...) hacer aparecer las nuevas sensaciones –subvertir la cotidianeidad. Déjenlo todo, nuevamente, láncese a los caminos» (BOLAÑO, 1976). Pero no se trataba de negar el pasado, sino de revisitarlo para escribir «como si» se comenzara desde cero; ésta será una propuesta que Bolaño mantiene vigente hasta sus últimos textos. Ese regreso al pasado hace de su obra una red articuladora de géneros, registros y discursos, donde otros textos y voces se cruzan para producir nuevas significaciones. Los textos bolanianos serían, así, efectuaciones de un discurso que produce «de nuevo» sobre la base de la transformación de otros discursos y textos. Uno de los nudos de la red intertextual que constituye la obra de Bolaño sería la poesía del español Jaime Gil de Biedma (1929 – 1990), gran lector, como él, de poesía francesa, en particular de Baudelaire y Mallarmé. Si bien la crítica sostiene que los temas cotidianos de la poesía bolaniana surgen bajo el prisma irónico heredado del poeta chileno Nicanor Parra, sin negar esta vinculación pensamos que Bolaño también recupera la ironía, la idea de autoficción, la concepción de la vida y la escritura como viajes, presentes en la poesía de Gil de Biedma.

El título del poemario de Bolaño *Los perros románticos* (2000) refiere a los poetas coetáneos y amigos de Roberto Bolaño –sus compañeros del movimiento *Infrarrealista*–; pero si bien el término «románticos» remite al apasionamiento y el sentimiento propios del hombre, se ve un contraste con la otra palabra, ya que «perros» orienta a lo salvaje, lo rudo e indómito. Resulta un gesto irónico, ya que todos los poemas agrupados bajo ese título rebaten la falacia del Romanticismo del siglo XVIII –la expresión directa y espontánea, sin mediación alguna, de la subjetividad– a través del juego con los límites entre verso y prosa, poesía y ficción, sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. Del mismo modo, *Compañeros de viaje* de Jaime Gil de Biedma refiere a los poetas que acompañaron su tránsito por la vida y los que conformaron su archivo como lector; también se percibe el gesto irónico, no en este título, sino en el que el autor elige para reunir su obra completa, *Las personas del verbo*, que anticipa un juego con los límites entre la primera persona «yo» y la tercera «él», donde el sujeto del enunciado es un personaje de ficción que irónicamente se llama Jaime Gil de Biedma y muere en el último volumen llamado *Poemas póstumos*.

En ambos poemarios, *Los perros románticos* y *Compañeros de viaje* percibo una conciencia de ficcionalización que funciona como mediadora entre la emoción y el artificio. Así, a diferencia del Romanticismo, los poemas son el producto de una construcción racional de la subjetividad y, por lo tanto, admiten también un vínculo con la categoría de ficción. En cuanto este último concepto comienza a operar en la poesía, se anula el pacto de confesionalidad y se sustituye por el pacto ficcional. La poesía de Bolaño como así también la de Gil de Biedma

deberían analizarse no ya como una expresión y exaltación espontánea (sin mediación del intelecto) de la emoción de una experiencia, sino como un «relato», una experiencia graduada por el pensamiento y trasladada al lenguaje.

Foucault<sup>1</sup> señala que cada práctica discursiva diseña su propio concepto de sujeto, entonces esta nueva práctica de la poesía asociada al pensamiento diseñaría a un nuevo sujeto poético. Éste es el problema que aquí nos ocupa ya que en el caso de Bolaño y Gil de Biedma se presenta la tensión entre sujeto poético y ficción, dos categorías o conceptos que generalmente no se pensaban asociados para la lírica, ya que la ficción conllevaba cierta exclusividad del género narrativo y no del poético, atravesado por la identificación entre poeta y sujeto poético o entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. Con este deslinde, se comenzó a pensar el sujeto poético de otra manera, se consideró la construcción de un personaje, una ficción, en poesía. En consecuencia, recorro a la nueva categoría, propia de la narrativa, para reflexionar acerca del modo de construcción de la ficción en poesía: la autoficción. Y si bien el objeto aquí no es detenerme específicamente en el concepto de autoficción, realizaré una breve traza que permita articular el vínculo entre la poesía de Bolaño y la de Gil de Biedma. La crítica actual ha diferenciado la autoficción de la autobiografía; en el primer caso, el sujeto de enunciación se construye como un personaje que, aunque parecido a dicho sujeto, no deja de ser una ficción y sostiene un pacto ficcional con el lector quien acepta su identidad sólo en los límites del texto; y, en el segundo caso, hay una pretensión de equivalencia entre sujeto de enunciación y de enunciado que erige un pacto de confesionalidad con el lector quien acepta esa identidad dentro y fuera del texto.

Esta nueva práctica de escritura, la autoficción, aún no ofrece una definición definitiva pero me interesan dos acercamientos: Vincent Colonna sostiene que «una autoficción es una obra literaria por la cual un escritor se inventa una personalidad y una existencia, conservando su identidad real (su verdadero nombre)»<sup>2</sup>; surge desde aquí el concepto de 'invención', tan caro a la obra de Jaime Gil de Biedma y de Bolaño. El primero inventa una identidad que conserva su propio nombre real y el segundo reinventa su identidad a la manera de Gil de Biedma, pero de una forma nueva. Recordemos además, que el título de su primer volumen en el dominio poético es *Reinventar el amor*. la poesía de Bolaño reinventa porque produce «de nuevo» sobre la base de la transformación de otros discursos y textos que antes inventaron, por ejemplo, los de Gil de Biedma. Por su parte, Jacques Lecarmeanota que «la autoficción es un dispositivo muy simple: un relato cuyo autor, narrador y protagonista comparten la misma identidad nominal»<sup>3</sup>; si bien es similar a la definición de Colonna, ésta interesa en particular porque toma la idea de relato que nos permite pensar el vínculo entre los dos poetas que nos ocupan. Esta categoría, la autoficción, se relaciona estrechamente con el problema que plantea la poesía de Jaime Gil de Biedma y de Bolaño: el del sujeto de la escritura. Un sujeto «pensado», construido racionalmente, por el autor como un «producto acabado», un «personaje creado», dice Gil de Biedma: «voy a hablaros / del producto acabado / o sea yo» (60); un personaje de ficción protagonista de su época, dice Bolaño: «Es 1976 y la Revolución ha sido derrotada / pero aún no lo sabemos. / Tenemos 22, 23 años / Mario Santiago y yo caminamos por una calle en blanco / y negro» (40).

Los «personajes poéticos» de Gil de Biedma y Bolaño en tanto construcción de un «otro», con mirada, perspectiva y fisonomía textual se acercan y se apartan del sujeto protagónico de la enunciación. Esta construcción de un «otro» asimilable al «yo» implica un gesto irónico en ambos poetas; *Compañeros de viaje* de Gil de Biedma se presenta como la historia de un hombre que es su autor, ésta no es más que una ficción, una representación: «muy pobre hombre ha de ser uno si no deja en su obra algo de la unidad e interior de su propio vivir. Un libro de poemas no es otra cosa que la historia del hombre que es su autor, pero elevada a un nivel de significación donde la vida de uno es ya la vida de todos los hombres» (GIL DE BIEDMA: 26). Por su parte, *Los perros románticos* de Bolaño es una narración, una reescritura, en tanto que ficción, de la juventud del autor, pero que tampoco es más que una representación: «En aquel tiempo yo tenía veinte años / y estaba loco. / Había perdido un país / pero había ganado un sueño» (BOLAÑO: 13).

El tema general de la obra de Jaime Gil de Biedma es la figuración de la subjetividad: el tema del «yo» se somete a un proceso de meta-figuración en busca de la propia «invención»

poética. De modo que tanto sujeto poético como experiencia son una ficción, una construcción del pensamiento. El «personaje poético» hace evidente constantemente que su vida, sus experiencias, son reconstrucciones mediadas por la memoria y el lenguaje, y, por lo tanto, construyen una ficción; «Jaime Gil de Biedma», en el poema «Ampliación de estudios», se pregunta por las experiencias vividas y la distancia entre ellas y el momento en que son recordadas: «¿Os ha ocurrido a veces / cuando consideráis / vuestro estado y pensáis en momentos vividos, / sobresaltados de lo poco que importan?» (60); luego, agrega que esos momentos vividos «no carecen de un cierto interés retrospectivo / tal vez sentimental / pero la acción / el verdadero argumento de la historia, / uno cae en la cuenta de que fue muy distinto» (61). La experiencia es pura reconstrucción de la memoria, el recuerdo de lo vivido es muy distinto a la verdadera experiencia vivida; es interesante la elección de palabras para evocar esta distinción: «acción», «argumento», «historia»; todas palabras ligadas al terreno de la literatura, la ficción, y más especialmente de la narración. La experiencia es un relato, su condición de existencia es la posibilidad de ser contada, ella misma tal cual ha sucedido no puede ser recuperada más que por medio del lenguaje.

La invención de una identidad de poeta admite el gesto irónico y, con la invención del personaje poético «Jaime Gil de Biedma», Gil de Biedma establece, como ya hemos indicado, una mirada opuesta a la poesía confesional, exige un distanciamiento y la emergencia de una subjetividad conscientemente separada del autor. La ironía radica en el contraste entre la intención autoral de ficcionalización y los reiterados trazos autobiográficos de los poemas. Me parece que, al convertirse el sujeto poético en un personaje, podríamos pensar en una poética de la ficcionalización atravesada por la categoría de relato. En consecuencia, esta poética adhiere los usos del habla común, la adopción de registros coloquiales y la contaminación del poema con estrategias de la mimesis narrativa (uso de conectores temporales, circunstanciación: descripción de los espacios y ubicación temporal).

Por su parte, el tema general de *Los perros románticos* de Bolaño no es sólo la figuración de la subjetividad sino también de la escritura; ésta, del mismo modo que el «yo», se somete a un proceso de meta-figuración en busca ahora de la «reinención». Para Bolaño, la experiencia máxima es la de la escritura e intentará «representarla», «ficcionalizarla», «referirla», de algún modo en el poema mismo, como así también construir la figura del sujeto productor de esa escritura en tanto «personaje». La escritura de poesía para Bolaño es una actividad marginal en el México del '76 y los poetas, los marginados, son como perros salvajes que van solos y se adentran en la poesía, en un terreno vacío, laberíntico y enfermizo. En el poema «Sucio, mal vestido» tenemos la cara en espejo del sujeto poético de Baudelaire y Mallarmé, el viajero enfermo a quien ya no le queda nada por hacer más que dirigirse al abismo de la muerte, de la escritura:

En el camino de los perros mi alma encontró

a mi corazón. Destrozado, pero vivo,

sucio, mal vestido y lleno de amor.

En el camino de los perros allí donde no quiere ir nadie.

Un camino que sólo recorren los poetas

cuando ya no les queda nada por hacer.

(...) Un chileno educado en México lo puede soportar todo,

pensaba, pero no era verdad.

(...) Sólo la fiebre y la poesía provocan visiones.

Sólo el amor y la memoria.

No estos caminos ni estas llanuras.

No estos laberintos.

Hasta que por fin mi alma encontró a mi corazón.

Estaba enfermo, es cierto, pero estaba vivo. (32)

Así, Bolaño erige su figura como un personaje, un viajero poeta que relata, reconstruye, la experiencia de su juventud en México, inventándose a sí mismo; a pesar que, a diferencia de Gil de Biedma, Bolaño no utilice en este volumen (en *La universidad desconocida* sí lo hace) su nombre propio, con unas mínimas referencias de su biografía (vivencia de la dictadura, itinerario desde Chile a México, pertenencia al movimiento Infrarrealista, etc.) se observa el juego irónico de autoficción. En «Autorretrato a los veinte años», es evidente la intención de autoconstruirse en un momento preciso, la dictadura en Chile, instante previo a sus inicios como poeta, el origen del viaje:

Me dejé ir, lo tomé en marcha y no supe nunca  
hacia dónde hubiera podido llevarme. Iba lleno de miedo,  
se me aflojó el estómago y me zumbaba la cabeza:  
yo creo que era el aire frío de los muertos.  
No sé, me dejé ir, pensé que era una pena  
acabar tan pronto, pero por otra parte  
escuché aquella llamada misteriosa y convincente.  
O la escuchas o no la escuchas, y yo la escuché  
y casi me eché a llorar: un sonido terrible,  
nacido en el aire y el mar.  
(...) Y me fue imposible cerrar los ojos y no ver  
aquel espectáculo extraño, lento y extraño,  
aunque empotrado en una realidad velocísima:  
miles de muchachos como yo, lampiños  
o barbudos, pero latinoamericanos todos,  
juntando sus mejillas con la muerte. (14)

*Compañeros de viaje*, primer libro de Jaime Gil de Biedma, construye la ficción de la vida del personaje «Jaime Gil de Biedma» junto a *Moralidades* y *Poemas Póstumos* en *Las personas del verbo*; cada uno de sus títulos permite reflexionar sobre la «experiencia» de la vida como un viaje relatado por el «personaje poético» «Jaime Gil de Biedma» construido, «inventado», por Gil de Biedma en un proceso de autoficción. La construcción del «yo» que erige Gil de Biedma conlleva no sólo la ficción sobre las etapas de la vida de un hombre, infancia y adolescencia, por

ejemplo, en *Compañeros de viaje*, sino también, como sucede en el volumen de Bolaño, de la iniciación y juventud del proceso de crecimiento de un poeta. Podría leerse en ambos volúmenes no solo la referencia a la vida de un hombre y las personas que acompañaron ese tránsito, sino el viaje por la literatura y con aquellos compañeros, otros escritores, que forjaron su destino de lector y escritor. Los 'compañeros de viaje', 'los perros románticos', serán los compañeros en el viaje de la vida y los compañeros en el viaje de la literatura; así la «experiencia» que intentará ficcionalizar la voz del «personaje poético» es la de la vida como un viaje y la vida como literatura, finalmente, completando la ecuación, el viaje por la literatura y la escritura.

En el capítulo «Leer: una cacería furtiva» de *La invención de lo cotidiano*, Michel De Certeau delinea la idea de que «toda lectura modifica su objeto y que una literatura difiere de otra menos por el texto que por la forma en que se le lee» (DE CERTEAU: 181). Para De Certeau un sistema de signos verbales «es una reserva de formas que esperan sus sentidos del lector» (DE CERTEAU: 181) a tal punto que el libro es un efecto, una construcción del lector. Como Barthes, De Certeau sostiene que el lector «no pretende el sitio de autor sino que inventa en los textos algo distinto de lo que era su 'intención', los separa de su origen, combina sus fragmentos y crea algo que desconoce en el espacio que organiza su capacidad de permitir una pluralidad indefinida de significaciones» (DE CERTEAU: 182). Como sostiene Blanchot en *El espacio literario*, la obra literaria no es ni acabada ni inconclusa: es. La obra expresa todo y por ello, nada; expresa tantos significados como lectores exista y al mismo tiempo no expresa ninguno, ya que el escritor no pertenece al dominio magistral donde expresarse significa expresar la exactitud y la certeza de las cosas. Por eso, escribir consiste en romper el vínculo entre el «Yo» y los otros distintos de él, en retirar el lenguaje del curso del mundo.

Los textos de Gil de Biedma y de Bolaño aquí mencionados, combinan poesía y experiencia en un proceso de racionalización, y permiten el surgimiento de una nueva conciencia que funciona como mediadora entre la emoción y el artificio. Esta nueva práctica poética admite un vínculo con la categoría de ficción que se estrecha cuando la autoficción se abre paso como el principal procedimiento de esta *nueva* poesía. Estos poemarios de Gil de Biedma y Bolaño pueden pensarse como un «relato», una experiencia graduada por el pensamiento y trasladada al lenguaje. Así, ambos poetas logran construir una ficción del mundo, de los hombres, al construirse ellos mismos como ficción, crean, inventan un 'yo' que se convierte en un espacio azaroso y posible por el cual autor y lector viajan. Síntesis de estas consideraciones es la «Nota autobiográfica» redactada por Gil de Biedma para la segunda edición de *Las personas del verbo* en 1982 y que aparece al final de la edición que aquí hemos manejado:

(...) ¿Por qué escribí? Al fin y al cabo, lo normal es leer. Mis respuestas favoritas son dos. Una, que mi poesía consistió –sin yo saberlo– en una tentativa de inventarme una identidad; (...) Otra, que todo fue una equivocación: yo creía que quería ser poeta, pero en el fondo quería ser poema, y en parte, en mala parte, lo he conseguido (GIL DE BIEDMA: 208).

En buena parte Gil de Biedma y Bolaño consiguieron «ser poema», ellos mismos se descubrieron personajes poéticos de sus ficciones, se inventaron a sí mismos en el lenguaje.

## Bibliografía

- ~ROMANO, Marcela, *Almas en borrador. Sobre la poesía de Ángel González y Jaime Gil de Biedma*, Mar del Plata, Ed. Martín, 2003.
- ~GIL DE BIEDMA, Jaime, *Las personas del verbo*, Barcelona, Ed. Lumen, 1998.
- ~MONTELEONE, Jorge, «Prólogo», en *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*, Bs. As., Argentina, El Ateneo, 1998.
- ~DE CERTAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, México, D.F., Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.
- ~BLANCHOT, Maurice, *El espacio literario*, Barcelona, España, Paidós, 1992.

## Notas

<sup>1</sup> Marcela Romano profundiza este tema en el apartado «Guía sucinta para el viaje» de su libro *Almas en borrador* (p. 13).

<sup>2</sup> *L'autofiction, essai sur la fictionnalisation de soi en littérature*, Mémoire de doctorat, EHESS, 1989, I, p. 34.

<sup>3</sup> «L'autofiction: un mauvais genre?», *Autofictions et Cie*. Cahiers RITM, Université de Paris X, n.º 6 (1993), pp. 227-249, p. 227.